

Isla Negra 3/135

Casa de poesía y literaturas.

2004- abril 2008-

edición especial
La Poesía
Hoy Y Aquí

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO
revistaislanegra@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

Argentina II Nuestro interior poético (I)

Una aproximación

Por Claudio Simiz

Resulta casi imposible no deslumbrarse ante los casi cincuenta mil poemas que quedan como selecto testimonio de la poesía china durante la dinastía Tang (S. VI I a IX, aprox.). Fascinan la calidad y la cantidad. A los amantes de la poesía, Po- Chui, Tu - Fu, Li- Po, Wang - Wei, terminan resultándonos nombres familiares y admirados. Sin duda lo merecen.

¿Cuántos, entre nuestros lectores, poetas, estudiosos y críticos, han leído algunos de los veinte mil poemas que José Alfonso Carrizo recopiló (esto quiere decir, que en buena parte salvó del olvido) en sus periplos investigativos por el noroeste de nuestro país? Poesía tradicional, folklórica o de raíz folklórica, transmitida y crecida (“yapada”, dirían por allá) de boca en boca, a través de las generaciones, puesta en jaque por los distintos momentos de globalización, desde el último tercio del S. XIX. Del mismo modo, intuimos que pocos conocen y reconocen la importancia de movimientos como “La Brasa” (Santiago, 1925), “La Carpa” (Tucumán, 1943), “Calíbar” (La Rioja, 1953), “El nuevo cancionero” (Mendoza, fines de los `60) o su contemporáneo “Tucumán Arde”, o “Koirón”, en la Patagonia de principios de los `80. ¿Ha sido difundida en nuestro medio la importancia del festival poético de Monteros o el de Villa Dolores, que ya lleva cuarenta y siete años de plena vigencia, por sólo dar dos ejemplos? ¿Existe en nuestro medio un reconocimiento al *Periódico Alberdi*, refugio del interior bonaerense para los poetas bajo nuestras reincidentes dictaduras? En la mayoría de las antologías que se pretenden “serias” de poesía argentina, la presencia de las voces del interior (aunque en las últimas dos décadas las cosas han ido cambiando), es escueta. Si la poesía es, en nuestro país, una Cenicienta, los poetas del interior no han recibido aún la visita del hada madrina.

Está claro que no somos China (y menos, la de hace más de un milenio), pero no es menos evidente que aún no hemos llegado a un nivel de madurez como sociedad que nos permita construir (desde la educación, los MCM, los proyectos culturales, etc.) un escenario donde poder conocer, disfrutar y valorar toda la riqueza de nuestra producción poética (o debería decir literaria, artística o, decididamente, nuestra producción en general). Si bien ha sufrido importantes transformaciones, la tensión “centro - periferia”, es decir, la asimétrica relación entre Buenos Aires con su “eje” (ya abordaremos el tema más detenidamente) y las provincias, sigue teniendo vigencia: esto es, a la postre, política cultural (o política, a secas) y en este sentido, desde esta breve serie de notas, intentaremos aportar algunos materiales para la reflexión, a partir de la divulgación de textos y eventos poéticos con algunas orientaciones que nos parecen necesarias para su apreciación.

Algunas precisiones

¿De qué hablamos al mentar “**la poesía del interior**”?

Tratando de eludir planteos excesivamente complejos o explicaciones inacabables, llamaremos así a las producciones poéticas (en el sentido más amplio) de autores que han desarrollado su obra (o buena parte de ella) en el interior del país; los grupos, publicaciones, manifiestos y otras propuestas culturales vinculadas a ellos merecen, también, nuestra atención. En esta primera nota, abordaremos algunas cuestiones básicas y nos permitiremos retroceder algunas décadas; en la segunda esbozaremos un panorama actual desde una perspectiva regional.

Con frecuencia, en el último lustro, los investigadores dedicados a mapear nuestra lírica (P. Anadón, M. Andruetto, por ejemplo) se refieren al “eje Buenos Aires – Rosario” o, más ampliamente, al “eje cerealero” (que abarcaría desde Santa Fé ciudad hasta Bahía Blanca); estas denominaciones no hacen sino dar cuenta de la articulación entre nuestra historia económica y cultural. La región que emergió victoriosa de la definitiva organización nacional (según A. Ford), liderada por la generación del `80, fue la pampa cerealera/ganadera; las otras regiones, menos favorecidas en el nuevo o no tan nuevo orden, serán “el interior” (sólo Tucumán pudo intentar, ingenios y más tarde universidad mediante, algún esbozo de autonomía, y también Córdoba, como veremos). En literatura, lo del interior pasó a ser “literatura regional”; las aristocracias de estas provincias, colaboraron, desde sus élites literarias, con una producción nostálgica, desbordante de color local, exaltadora de una cultura agraria sospechosamente “lavada” de tintes sociales y revalorizadora (esto tiene también su lado positivo) de las raíces; nace así el nativismo, que todavía mueve el rabo. En este sentido, las no muchas veces en que Buenos Aires (donde Dios atiende, como se sabe) se interesó por los poetas del interior, trató de ubicarlos en su “casilla regional” o, por el contrario, los integró al “campo” porteño, sin preocuparse por los procesos, actores y propuestas propios de las dinámicas provinciales.

¿No abriría una promisoriosa senda interpretativa el visualizar a los poetas del interior como generadores de poética/s transcultural/es? Esto quiere decir: los materiales estético/ideológicos arribados de las metrópolis culturales (u otros sitios menos centrales) vía Buenos Aires (camino casi inevitable hasta hace algunas décadas) “releídos” desde la cultura de cada región/provincia y resignificados en propuestas vinculadas a los desafíos locales, nacionales y hasta continentales. Estoy pensando en Nicolás Guillén, en Salomón de la Selva, para corrernos un instante del mapa nacional...¿Por qué no leer también desde allí nuestra poesía?

Resumiendo: trataremos de presentar con un básico marco orientativo la obra de autores del S. XX que desarrollaron lo más importante de su creación desde (en un sentido físico y espiritual) su tierra provinciana, sin incluir los del mencionado “eje” Rosario –Buenos Aires.

Grupos y propuestas

Los autores del interior, en su período de formación, salida al ruedo y hasta consagración, han necesitado reunirse en grupos (esto no es exclusivo, por otra parte de nuestro interior). Lo que sí debemos señalar como distintivo es que en nuestras provincias, en la mayoría de los casos, esos grupos tuvieron como tarea primera no ya hacer pie en el campo intelectual (en términos de Bourdieu), sino crearlo: “La Brasa” en Santiago, liderada por Bernardo Canal Feijóo, en una tarea que excedió los tres lustros, logró integrar la riquísima tradición local con las propuestas de las vanguardias y las ideas que circulaban en las grandes “metrópolis de la cultura” (París, Londres, New York. etc). Tarea análoga emprendieron en otro contexto histórico las “pequeñas” “Calíbar”, en La Rioja (1953) y “Tarja” (1955) en Jujuy. Estas propuestas amalgamaron distintas disciplinas artísticas (había que armar, desde una perspectiva amplia, el “campo”). En esta faena intentaron, con dispar resultado, desarrollar una política editorial, cristalizada en revistas, libros y otras publicaciones menores.

Pero el grupo emblemático, al menos para el Noroeste, es “La Carpa”. Esta experiencia, desarrollada en Tucumán desde fines de 1943 logró reunir a un numeroso y

representativo elenco de artistas (fundamentalmente, poetas) de todo el Noroeste. Con el liderazgo del jujeño Raúl Galán, el guiño favorable de los grupos vinculados a la Universidad de Tucumán (que vivía un momento de esplendor en el área de humanidades), una ideología que alternaba los distintos matices de la izquierda y un marcado ímpetu renovador, casi iconoclasta, estos jóvenes se lanzaron a la palestra regional a través de recitales, exposiciones, ediciones de libros poéticos (el sello sobrevivió largamente al grupo) y una espaciada publicación periódica, en cuyo manifiesto inaugural podía leerse: “Somos conscientes de que en el Noroeste la poesía empieza con nosotros”. En el mismo texto se postulaban como voz de la tierra en aspiración de integrarse al “concierto mayor”. Nicandro Pereyra (Santiago), María Adela Agudo (Santiago) Manuel J. Castilla (Salta), Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta), Elvira Juárez (Tucumán) se destacan en un conjunto donde las voces femeninas (en esto fueron más innovadores que sus contemporáneos porteños), se “hicieron escuchar”. Los sucesos políticos, fundamentalmente los distintos posicionamientos de los integrantes grupo ante el Peronismo, entre otros factores, fueron disgregando en menos de un lustro la experiencia, que de todos modos marcó un antes y un después: todos los grupos surgidos posteriormente se reverenciaron en “La Carpa” y recibieron las colaboraciones de sus integrantes. Pensemos que, más allá del eje difusor de “lo moderno” que era por entonces la Universidad de Tucumán y de experiencias como “La Brasa” o “Zizayán”, de Santiago, estos jóvenes se movieron en un medio notablemente conservador y heredero de una pesada tradición colonial (según el gran poeta y crítico Santiago Sylvester, el primer poemario en verso libre lo publica un jovencísimo Aráoz Anzoátegui en el '41, aunque Canal Feijóo había publicado un libro vanguardista en Buenos Aires ¡sobre el fútbol! más de una década antes).

En las otras regiones (temática que abordaremos en la próxima nota) si bien con menos intensidad, se dieron experiencias análogas, salvo en la Patagonia, donde se vertebraron más tardíamente; merece destacarse el caso de Córdoba, con su rica vida intelectual (“la Docta”) y su impronta de autonomía intelectual respecto de Buenos Aires y también el de Entre Ríos, acaso la única que disputó seriamente la hegemonía política al puerto, que contó con dos figuras “faro”: Carlos Mastronardi, vinculado a los grupos de la vanguardia porteña y “Juanelle Ortiz”, desde su Gualeguay, que supo convocar a varias generaciones de admirativos e imitativos bardos de todo el litoral.

Estos grupos, además, sirvieron a los poetas locales para vincularse con el medio porteño o con los centros culturales de su región, fueron canales a través de los cuales las nuevas estéticas fueron arribando a los medios provinciales, se constituyeron como un espacio para proyectar políticas culturales (en esto es paradigmático el caso de “Calíbar”, que revolucionó la vida cultural de La Rioja y generó una serie de instituciones de gran trascendencia local, a la par que una tristemente nutrida lista de perseguidos políticos en las dictaduras) y también en algunos casos, resultaron un trampolín de proyección hacia Buenos Aires (muy notable, en el caso de la jujeña “Tarja”, con figuras de trascendencia nacional como Jorge Calvetti, Héctor Tizón y Néstor Groppa). La consideración estos grupos con sus dinámicas y articulaciones es fundamental para rearmar, aunque suene pretencioso, el mapa de nuestra cultura, como lo reconocen el poeta marplatense Osvaldo Picardo, autor de *Primer mapa de la poesía argentina* (Martín, 1999), el equipo de la revista *La Guacha*, que viene desarrollando un concienzudo proyecto al respecto, y el autor de estas líneas, entre otros.

Las grandes voces y el canon

En términos generales, en lo que hace al “canon poético”, los autores del interior han tenido poca cabida. En su antología de poesía argentina del '42, Borges, Bioy Casares y S. Ocampo presentan a unos sesenta poetas, varios de ellos del interior (sobre todo, de la región pampeana), pero con la advertencia de que no darán lugar a lo que consideran largos y aburridos romances camperos y otras formas de poesía popular. Esta mirada (y sabemos de la incidencia de los juicios borgeanos), que intenta construir un concepto de poesía argentina a partir de cierto aire cosmopolita, en diálogo con las “grandes ideas y tendencias estéticas del mundo” y lo más distante posible del color local, ha marcado hondamente nuestra crítica, y de hecho, los

máximos agentes canonizadores (además de las universidades) que fueron la revista *Sur* y el suplemento literario de *La Nación* (aunque este último, más dado aceptar poetas y crítico provincianos, como Calvetti), convalidaron esta tendencia

Sólo en los 60 comienza a esbozarse otra mirada (una vez más, de la mano del acontecer político), a principios de los '70 la figura de "Juanelle" comienza a ser conocida masivamente (una entrevista de José Tcherkaski en *Gente* fue decisiva). Sin embargo, este hábito renovador tarda en llegar a las antologías; en 1981 Horacio Armani (de *La Nación*) publica en Aguilar *Antología esencial de la poesía argentina*, en la cual de veinticinco poetas presentados como los mayores del siglo XX sólo nueve son del interior, y de ellos, la mayoría fuertemente vinculados al mundo literario porteño. Un criterio más amplio muestra el italiano Antonio Aliverti en la suya, de 1989 (tanto en la reflexión del prólogo como en la lista de antologados); las de Raúl Gustavo Aguirre es nutrida, aunque, en mi opinión, muy llevada de la mano por un amiguismo, que se hace más patente todavía en la más extensa (según mis datos), que es la de la Fundación para la Poesía, de C. Débole (no muchos provincianos entran allí). Un valioso aporte son, en cambio, los dos tomos de *Suma de poesía Argentina* (1970) de Guillermo Ara, un completo y profundo estudio sobre nuestra lírica, acompañado de una antología.

Con el correr de los años, las cosas van mejorando, y ya encontramos canonizados en selecciones nacionales, continentales y de lengua castellana a los mencionados "**Juanelle**" **Ortiz** (1896) y **Manuel J. Castilla** (1918), en "primera fila" (y son, sin dudarlo, dos de nuestras máximas voces). Contemporáneo de Ortiz, Aparece el catamarqueño **Luis Franco**, con su lírica donde lo telúrico y lo social se amalgaman en una mirada originalísima; La pampeana **Olga Orozco**, acaso nuestra mayor poetisa, poco vinculada a lo telúrico y sí al surrealismo, es insoslayable en las antologías de la actual poesía argentina; el también surrealista **Francisco Madariaga**, aunque bonaerense, encontró en la tierra correntina su lugar existencial y poético. La poesía de **Jorge Ramponi** se destaca en Mendoza, sobre todo su original poema *Piedra infinita*, que fue una de las fuentes del *Canto General* de Neruda.

Entre los poetas vivos y fuertemente influyentes (por jerarquía y extensión de trayectoria) en sus respectivas regiones (aunque parcialmente conocidos en el "campo porteño" y menos aún difundidos), podemos destacar a **Leónidas Escudero** (San Juan), **Edgar Morisoli** (La Pampa), **Juan González** (Tucumán), **Ramón Ayala** (Misiones) y **Alejandro Nicotra** (Córdoba), entre otros.

En otro plano, y más allá de sus innegable méritos artísticos, deben destacarse por su perdurable influencia en las distintas regiones las carismáticas figuras de **Armando Tejada Gómez**, poeta que proyectó su lirismo social en cancioneros, recitales y libros, **Alfonso Sola González**, en los ámbitos académicos, y la ese monumento a la cultura popular que es José Chavero, es decir **Atahualpa Yupanqui**.

En la próxima, las voces, grupos y publicaciones de las últimas décadas.

Brevísima muestra antológica

Jorge Ramponi
Mendoza, 1906

MEDIODIA

Meridiano:
vértice cabal del día.
Mi patio calza una baldosa de oro.

En el columpio fácil de una caña
cuelgan su vuelo brusco los gorriones,
bajo el baño de sombra del alero.

El ángulo de pico mide granos de asfixia
y aventan el cansancio, abanicos las alas.

De una cuenca del muro, dos bocas pedigüeñas
tiritan la llorosa sonaja de sus voces,
salpicando el silencio con sus gotas de música.

Juan L. Ortiz
Entre Ríos, 1896

A LA ORILLA DEL RIO...

A la orilla del río
un niño solo
con su perro.

A la orilla del río
dos soledades
tímidas,
que se abrazan.

¿Qué mar oscuro,
qué mar oscuro
los rodea,
cuando el agua es de cielo
que llega danzando
hasta las gramillas?
A la orilla del río
dos vidas solas,
que se abrazan.

Solos, solos, quedaron
cerca del rancho.
La madre fue por algo.
El mundo era una crecida
nocturna.
¿Por qué el hambre y las piedras
y las palabras duras?
Y había enredaderas
que se miraban,
y sombras de sauces,
que se iban,
y ramas que quedaban...

Solos de pronto, solos,
ante la extraña noche
que subía, y los rodeaba:
del vago, del profundo
terror igual,
surgió el desesperado
anhelo de un calor
que los flotara.

A la orilla del río
dos soledades puras
confundidas
sobre una isla efímera
de amor desesperado.

El animal temblaba.
¿De qué alegría
temblaba?
El niño casi lloraba.
¿De qué alegría
casi lloraba?

A la orilla del río
un niño solo
con su perro.

ELLA IBA DE PANA AZUL

Ella iba de pana azul entre manzanillas. Ella.
La mañana pesaba ya dulcemente.
¿De qué color la sombrilla contra el amor de Octubre?

Entre las manzanillas ella iba.
Entre la nieve ardiente ella iba.

¿En qué ligerísima penumbra sus labios florecían?

(Oh, sin la penumbra,
toda la abeja del aire,
toda, sobre sus labios...)

Entre las manzanillas ella iba.
La voz. La voz de niña, algo indecisa aún,
con pudor, con cierto pudor, de los pétalos ebrios...

Esa edad de Jacinto, ay y ese aire...
Entre las manzanillas ella iba toda de pana azul,
de un azul más grave que el del Domingo, azul, porque
ya era el destino
de ojos a veces bajos o turbados... mi destino.

Mi destino... Y yo a su lado, ¿qué?
Ella iba de pana azul entre las manzanillas. Ella.

Manuel J. Castilla
Salta, 1918

LA CASA

Ese que va por esa casa muerta

y que en la noche por la galería
recuerda aquella tarde en que llovía
mientras empuja la pesada puerta,

ese que ve por la ventana abierta
llegar en gris como hace mucho el día
y que no ve que su melancolía
hace la casa mucho más desierta,

ese que amanecido, con el vino,
se arrima alucinando al mandarino
y con su corazón lo va tanteando,

ese ya no es, aunque parezca cierto,
es un Manuel Castilla que se ha muerto
y en esa casa está resucitando.

QUE LINDO CUANDO MUERA

Qué lindo cuando muera y vengan mis amigos a
mirarme los ojos.

Estaré ya lejano, llenas de un sueño quieto mis
pupilas.

Tal vez dentro de esa agua
vayan viendo las cosas que yo he visto y amado:
un lapacho amarillo y otro lapacho blanco
donde miré la tarde endulceserse silenciosa
y a la nieve pensando su copo más hermoso.
Tal vez me miren viendo cómo nace la flor de la
semilla,
su fiesta sola y olvidada;
puede ser que me encuentren sobre los
cementeros de las cumbres en La Poma,
oyendo cómo suena, reseco en siemprevivas, el
olvido en el viento
entre rosas celestes de papel inocente.

Quizás también, junto a mis apagados ademanes,
beban la chica cuajada en ojos muertos
por donde miran tristes los maíces de América
y por donde mi canto se calienta
y me sale al camino
igual que una bandera colorada y de fiesta en
Bolivia.

Quizás dentro de los cielos hueros de mis pupilas
hallen una corzuela muriéndose en los montes
como una agua apagada por su propia hermosura
y encuentren unos ciegos cantando, entraña tras
entraña,
muertos que se les quedan colgados de sus rezos
igual que una guirnalda de violetas heladas.

Acaso un día, carnavalearo airoso con el vino,
llenos de sol y harina y coplas y caballos,
topen un ramo verde de albahaca marchitado
y piensen que yo alegre me coronaba de laureles.

Puede ser que mirándome se vayan por los chacos
y entre arena y arena y más arena se descuelgue
la luna
con una garza adentro entre los bobadales del
Bermejo.

Quizás entre guitarras las madres amantísimas
sientan las serenatas desvelarlas;
quizás con las palomas del amor se alejen sus
mensajes
en papeles celestes
deshaciendo en el aire sus besos delicados.

Quizás todo eso ocurra
cuando junto a mis ojos, grises por el olvido,
estén conmigo dulcemente muertos.

Francisco Madariaga
Buenos Aires - Corrientes, 1927

LAS JAULAS DEL SOL

1

¡Oh niño de la siesta, sentado hasta en el aire de tu odio!

Lujoso y verdadero rey del hambre que incendia, que
destapa, que acomete hasta en el velo natal el
arcoiris de calor su gran serpiente, su gran corriente,
su profesión de ser arrodillado que se lanza porque
así lo quiere el agua, las comarcas subidas a las
hojas, todo lo recogido por las palmas por su gran
alimento, su corriente de dios, su arrancamiento
del seno de las joyas-mujeres.

Oh mío, pedazo de recuadro del mundo, recibido
antiguamente por las fieras: en nosotros se para
y camina, pero lo acosa el fuego -¡su velocidad
elimina!- hacia donde resoplamos nuestras galas de
enredos de todos los colores, los calores, los olores
y las grandes pestañas destruidas de mi tigre en el
corazón de una provincia.

Olga Orozco
La Pampa, 1920

LA ABUELA

Ella mira pasar desde su lejanía las vanas estaciones,
el ademán ligero con que idénticos días se despiden

dejando sólo el eco, el rumor de otros días apagados
bajo la gran marea de su corazón.
De todos los que amaron ciertas edades tuyas, ciertos
gestos,
las mismas poblaciones con olor a leyenda,
no quedan más que nombres a los que a veces vuelven
como a un sueño
cuando ella interroga con sus manos el apacible polvo
de las cosas
que antaño recobraría de un larguísimo olvido.
Sí. Ese siempre tan lejos como nunca,
esa memoria apenas alcanzada, en un último esfuerzo,
por la costumbre de la piel o por la enorme sabiduría
de la sangre.

Ella recorre aún la sombra de su vida,
el afán de otro tiempo, la imposible desdicha soportada;
y regresa otra vez,
otra vez todavía, desde el fondo de las profundas ruinas,
a su tierna paciencia, al cuerpo insostenible, a su vejez,
igual que a un aposento donde sólo resuenan las pisadas
de los antiguos huéspedes
que aguardan, en la noche, el último llamado de la tierra
entreabierta.

Ella nos mira ya desde la verdadera realidad de su rostro.

Nicandro Pereyra
Santiago del Estero, 1914

CANTO I

Tú, arpa del camino, doncella inmaculada,
difundes por el cerro, por el campo y las noches,
ya tu esbelta palabra, ya tus brazos amigos.

Tú, arpa del camino, doncella inmaculada,
me traes la gracia de los pequeños que partieron.
Me traes en tus ojos recónditos
la vaguedad y el rumor de los caminos húmedos,
aquel delirio de la hierba.

Como esta ínfima flor,
como ese verde huevecillo de la perdiz, Esther Judía,
yo canto el misterio de la vida.

El amor a tu amigo, hembra de jazmín;
el amor que revienta en los quebrachos, hembra de jazmín.
El amor montaña, sugerencia, el amor mar,
Esther Judía, yo canto a través de ti, de mí.
Porque nada tan lejano y tan leve, carnal y mariposa,
auxilio de las nocturnas horas que vuelan por la selva.

Tu imagen desciende por las distancias cálidas,

flotante el lino de tu vida, tus ojos y tus manos.
Luchando con las olas, con la floresta, con el viento;
luchando con la fragancia de la vida,
arrojada en el lecho inmenso del mundo.
Tu carne, Esther Judía,
el oro es de los naranjos invernales
y de estas abejas que llenan de rumor los algarrobos.

María Juárez
Tucumán, 1915

AQUÍ... AHORA

Aquí, ahora, porque mi vocación me instala
entre lugares y criaturas
que determinan mi barro melancólico
y mis acomplexados desayunos,
porque mi lucecilla desaparece irremediamente
bajo esta sombra tan capaz
y al hombre que soy
encanece la tristeza con largueza admirable;
porque me conminan a empaquetar la vehemencia
con el corazón incombustible
y he buscado vanamente
entre voces y gestos apagados
un perfil rescatable...

Porque perdí mis huellas en octubre
sin bautismo de sal y sin batalla,
porque braceé sin playa y sin isla
sobre una cifra oceánica
y más acontecí para la arcilla oscura
que en la nota de amor y su querella,
aquí, ahora, he decidido desertar.

Tanto concierto de palabras
de furiosa vigilia
y temblor instrumentados
que no registran ni un susurro.

Si hasta busqué en el yugo cotidiano
la sabrosura de los frutos
sin saber que mis silbidos delectaban
de espalda a la ternura.

Atisbo, espero, remuevo heroicamente,
trato de balancear lo indescifrable
y hasta el pan dulce de mi niñez
me llega sin certificado.
Por eso, aquí, ahora, he decidido desertar.

No sé si debo,
pero después de mucho
dejo convalecer el corazón.

¡Ah... si pudiera perpetuarle
como una roja flor intacta...
pero quizá no alcance a promediar este día.

Y mientras adelgazo y palidezco,
tanto se agrava,
lleno su cavidad de mariposas
y aspiro el recién nacido pasto
porque soy fiel a mis principios
y lo correcto es sonreír.

Jorge Calvetti
Jujuy, 1916

MAIMARÁ

Este es mi pueblo.
Su nombre quiere decir: “Estrella que cae”.
Hasta aquí llegan pocas noticias del mundo.
Recibo cartas de mis amigos; me dicen que todo marcha bien,
que en algunos países se vive una vida verdadera
y que en otros la esperanza crece.
Yo no sé nada. Me alegro por momentos
y me encierro otra vez en mi pueblo.

Todo me habla de soledad.
El viento sacude las noches como árboles.
Los mismos pájaros despiertan las mismas mañanas.
El tiempo golpea las casas
y las casas golpean contra el tiempo.

Aquí he vivido mi infancia.
Era feliz. Ignoraba hermosamente la vida.
La infancia...
Los recuerdos más viejos vagan por la memoria
como doña Melchora por el pueblo.
Tiene ciento cuatro años. Habla sola, como los recuerdos.
Cuando me ve, me dice: “buenas tardes, maestro...”
Aquí estoy
buscado y dejado y encontrado por el amor.

Pero no creo que pueda hablar de soledad.
Todos tenemos mucho que hacer en el mundo
y no hay tiempo para estar solos.
Es que el futuro está subiendo desde el fondo de la tierra,
lo veo crecer en mi hijo. Me mira con los ojos de mi hijo.

Sí, ya lo sé. Son hermosos los carnavales y los pájaros
y la fastuosa inocencia de los pájaros.
Pero sé también que el canto y la alegría y el coraje de muchos amigos del
pueblo
están durmiendo en una botella de vino
¡y nosotros tenemos mucho que hacer!

Yo, por lo menos,
trataré de luchar con mis palabras.
Tengo que decir a mis amigos que no estamos solos
y que debemos trabajar para que el mundo sea mejor.

Este pueblo es muy chico.
Un carnalito puede envolverlo.
El galope de un caballo es demasiado para él.
¡Qué hermoso sería levantar su estrella
y llamarnos, con verdad, “hermanos”
en un mundo sin injusticia.

Mi pueblito es muy chico.
Así deben ser todos los pueblos chicos del mundo.
Por la calle de mi casa veo pasar la vida:
la desgracia, el amor, la humildad, los borrachos...
Pero creo que nadie piensa en nadie.
Nadie sale de sí mismo.
Todos, casi todos, están ahogados en ellos mismos
y es necesario cambiar.
Aquí todo sigue siempre igual...
Si subiera a las cumbres, estoy seguro,
vería pasar los años
como esos perros acezando y husmeando el miedo pasan
interminablemente ocupados en sus sensaciones
¡y eso no puede ser, no puede ser!

Juan González
Tucumán, 1932

DE ELLA SE DECÍA

2

A veces los sueños la atormentan
y no la dejan vivir

está viajando por el atlas
de su cuarto
con un palimpsesto donde escribe
o borra las cosas que suceden
de pronto se aproximan a sus ojos
las estrellas más cercanas
y grita aterrada
me van a aplastar
van a destruir el jardín
donde dibujo los océanos
y viajo en el cristóforo colombo
pero siempre vuelve
cubierta de hojas y velos
con huellas en los pechos
o sombras de besos en la boca

son los sueños solares

mezclados con aullidos
que atraviesan las paredes
de su casa
donde vive echando lumbres
todo el tiempo o
tejiendo las telas de su ropa
con las que se cubre
o se menea
cuando cruza las frontera
donde abre las palabras.

Alejandro Nicotra
Córdoba, 1931

EL NIÑO QUE ESCRIBÍA DE NOCHE

El niño que escribía de noche,
hurtando luz,
no ha muerto.

Ahora, consciente de la infamia,
vuelve, sin embargo, como un otoño
y reitera su crimen.

Sabe, en el resplandor solitario,
que toda página es una almohada que grita,
y que la noche observa
Por todos los vidrios.

El autor:

Claudio Simiz (Buenos Aires, 1960) Es profesor y licenciado en Letras, realiza su doctorado en literatura en la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como investigador. Ejerce la docencia en el Nivel Superior.

Coordina el espacio de lectura y debate sobre poesía "Cruce de palabras" y dirige la colección de poesía "Runa". Ha colaborado en numerosas publicaciones literarias impresas y electrónicas de Argentina y Latinoamérica. Ha obtenido premios en el país y el exterior por su obra como poeta y cuentista; ha publicado siete poemarios.

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visítá el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
